

## LA SOCIEDAD DE RIZAL

A lo largo de su obra, Rizal analizó en profundidad la sociedad que le tocó vivir. Ensalzó sus mejores rasgos, pero también denunció sus defectos en un intento por mejorar su estado. Sin embargo, combatió siempre los muchos clichés negativos que pesaban sobre la población filipina, por injustos e inciertos, y luchó por dignificar su posición.

Tenía razón en sus alegatos. A lo largo del siglo XIX, en ese rico crisol en el que convivieron grupos muy diferentes, se produjo la afirmación de unas élites y unos nuevos grupos sociales que adquirieron una creciente importancia política y económica. En primer lugar, se consolidó una clase económica formada por hacendados, industriales y comerciantes autóctonos que se dedicaban a una agricultura orientada a la exportación y abrían nuevos caminos en el mundo empresarial, y también en el grupo de los ilustrados, esencial en la forja de una conciencia nacional. Pero también emergió una base popular más amplia, compuesta por numerosos campesinos, nuevas clases urbanas, empleados que se habían incorporado a la administración, o que trabajaban en las cada vez más abundantes empresas particulares que operaban en las islas, pasando por el clero secular filipino. Era una sociedad pujante y en proceso de transformación, luchando por un futuro diferente.

### Religiosidad

Rizal fue muy crítico en su obra con las órdenes religiosas que desempeñaron su labor en Filipinas desde el comienzo de la colonización. Agustinos, recoletos, franciscanos, dominicos y jesuitas se asentaron en el archipiélago con objeto de extender su fe sobre la población de las islas. Pronto se implicaron en la educación y, al ser en muchos casos los únicos españoles presentes en numerosos pueblos, o en las zonas más apartadas, se transformaron en los interlocutores entre la administración y el mundo filipino. Ello provocó que sus funciones se extendieran más allá de las propiamente religiosas, lo cual, aunque tuvo sus beneficios, también dio lugar a situaciones conflictivas. En cualquier caso, la labor de los misioneros suscitó una profunda religiosidad en el mundo filipino, de la cual nos han quedado amplias y ricas muestras.

### Viajes e internacionalización

En un época marcada por la revolución de las comunicaciones, los viajes a vapor y la apertura de nuevas rutas transoceánicas, los ilustrados y las élites de negocios filipinas de fines del XIX fueron, por lo general, gente bien formada y muy internacionalizada, que viajaron por el mundo, conociendo otras culturas y formas de pensar, y estuvieron al tanto de las transformaciones ocurridas en su época. En un contexto permeable, en el que eran habituales las reuniones más variopintas, mantuvieron estrechas relaciones con la clase política y con círculos sociales y

económicos destacados de la península, se relacionaron con comerciantes y notorias personalidades extranjeras. Esas relaciones se tejieron no solo a través del desempeño de cargos profesionales, sino también mediante la formación de una tupida red social en la que compartieron frecuentes actividades. De tal forma, esas élites filipinas de fines del *xix* se movieron con soltura por España, Francia, Alemania, Gran Bretaña, Estados Unidos, Japón o los más importantes puertos del sudoeste asiático.

Los viajes y la internacionalización también se produjeron en el sentido contrario. No solo los filipinos viajaron al resto del mundo. A lo largo del *xix* fueron muy frecuentes las visitas de comerciantes, viajeros, científicos, administradores coloniales, religiosos o curiosos, de muy diferentes países, que se acercaron a Filipinas, interesados por el estado de las islas y sus habitantes, o que residieron en ellas de forma temporal o permanente. Esos viajeros foráneos nos dejaron una amplia literatura relativa al archipiélago, en la que sobresalen las obras de John Bowring, John Foreman, Jean Mallat, Dumont D'Urville, Alfred Marché o Joseph Montano; obras que se han de sumar a las memorias de los españoles que en esa misma época escribieron sobre el archipiélago, como Sinibaldo de Mas o Montero y Vidal.